USP · FFLCH · Letras

Literatura Hispanoamericana: romanticismo y modernismo

Profa. Dra. Adriana Kanzepolsky

## Las estrategias de representación del enfrentamiento entre civilización y barbarie y de la construcción de los cuerpos en *El matadero* de Esteban Echeverría y en el *Facundo* de Sarmiento

Theo Dubeux Amado

nº 11246926

2023 / 2º semestre

*Facundo*, considerado obra fundacional de la narrativa literaria argentina, empieza con una anécdota que termina revelándose una síntesis del subtitulo del libro: Domingo Faustino Sarmiento, el autor, en relato autobiográfico, se exilia y deja una frase escrita - “On ne tue point les idees”.

El hecho de escribirla en francés es lo que la hace central. El relato sigue dando cuenta de que el gobierno “mandó una comisión encargada de descifrar el jeroglífico”. La frase se podría traducir como “las ideas no se matan”; el autor, que no la traduce en la obra, explica que el gobierno quedó perdido - “¿qué significa esto?”(SARMIENTO).

Presentase así una diferencia muy clara: hay los que pueden comprender la frase y los que no pueden. El francés, la lengua que se identificaba con la civilización, se utiliza para aclarar el lugar del autor: es él el civilizado, el intelectual; en el gobierno se encuentran los bárbaros, los que no conocen las luces europeas.

Piglia hace un agudo análisis del lenguaje utilizado por Sarmiento, exponiendo el extraordinario uso de citas en toda la obra, llegando a este increíble ejemplo con Shakespeare: “Un cheval! Vite un cheval!… Mon royaume pour un cheval!” (SARMIENTO) - como, tal vez, si el bardo hubiese travesado el Canal de la Mancha. Sería difícil imaginar algo más revelador de la necesidad de ostentar su capacidad de manejar la lengua símbolo de la civilización, la necesidad de enseñarse como legítimo representante de este supuesto mundo moderno, superior y distante. Para Sarmiento,

el aprendizaje de otro idioma es uno de los datos fundamentales para su definición como intelectual. (...)

Lo que está en juego es el manejo y la apropiación de la cultura europea. El escritor se define como un civilizador y sus textos son el escenario donde circulan y se exhiben las lecturas extranjeras. (PIGLIA, 1980, p. 16)

El mismo Sarmiento, en otro momento, ha traducido la frase inicial como "Bárbaros, las ideas no se matan". Como aclara Piglia,

No se trata, está claro, de lo que suele llamarse un error de traducción sino de un procedimiento más complejo del que podemos encontrar ahí un ejemplo concentrado. (...) Las ideas europeas son transformadas para que se adapten a la realidad nacional. (PIGLIA, 1980, p. 16)

En toda la obra, por tanto, Sarmiento utiliza la lengua para explorar la oposición civilización/barbarie, pero no solamente con alusiones al francés; muchas veces expone su ideología de manera más explícita, didáctica:

Los pueblos en masa no son capaces de comparar distintamente unas épocas con otras; el momento presente es para ellos el único sobre el cual se extienden sus miradas (...). Buenos Aires es tan poderosa en elementos de civilización europea, que concluirá al fin con educar a Rosas y contener sus instintos sanguinarios y bárbaros. (SARMIENTO)

Facundo está lleno de comparaciones, analogías, silogismos, que sirven el propósito de crear juicios de valor, formulas mágicas que determinan la verdad y disuelven las diferencias - algo como analogías sofistas.

En *El matadero*, el autor Esteban Echeverría también utiliza el lenguaje para representar la oposición civilización/barbarie, pero de manera distinta: el lenguaje de los federales es viva, “baja”, autentica, natural, cercana de la oralidad; la lengua del unitario, por su vez, suena inverosímil, “el castellano parece una lengua extranjera” (PIGLIA, 1993, p. 3). En esta aparente contradicción, los bárbaros se identifican con la autenticidad, mientras los civilizados (grupo en que podríamos incluir el narrador o el autor), con su lenguaje “alto”, se quedan en otro registro, lejos de la cultura popular.

Kohan resalta la paradoja de Echeverría, que pretende un lenguaje objetivo, eficaz - empieza el cuento diciendo que quiere evitar “ser difuso” (ECHEVERRÍA). Sin embargo, la objetividad se concretiza en la lengua de los federales, los bárbaros. La narrativa sigue en este movimiento de acercarse del universo popular, a la vez rechazándola. Kohan describe este movimiento con perspicacia: “Para Esteban Echeverría, como para cualquier otro burgués romántico por otra parte, la cultura popular adquiere ese doble signo: recelo ideológico y seducción estética.”

Este cuento presenta los federales asociados a la cultura popular, la oralidad, la barbarie y, sobre todo, a la violencia. La barbarie, habitualmente identificada con el ámbito rural, se presenta aquí en el matadero, en un espacio de frontera con Buenos Aires. Si los bárbaros se definen como aquellos que están fuera de la cultura que se considera legitima, aquí los bárbaros son los gauchos del matadero.

Ese límite, la idea de zonas definidas, con reglas propias, ese tema de la frontera, es clave en la narrativa - a punto del autor describir un croquis, para aclarar el escenario del cuento. Las lineas culturales se presentan como geográficas.

De hecho, la idea de espacio de frontera entre civilización y barbarie parecía estar muy presente en la mentalidad de los románticos. Sarmiento, contemporáneo de Echeverría, dice que

El único romancista norteamericano que haya logrado hacerse un nombre europeo es Fenimore Cooper, y eso porque transportó la escena de sus descripciones fuera del círculo ocupado por los plantadores, al límite entre la vida bárbara y la civilizada. (SARMIENTO)

En *El matadero*, por tanto, la ciudad, espacio de la civilización, se queda muy cercana a este otro espacio, donde pasa la violencia, la barbarie. Esa cercanía lleva a una tensión extrema, puesto que puede que uno se va a un espacio que no le pertenece. Hay que recordar que “entre los derechos que se reclaman ante la represión rosista, se cuenta el derecho a la libre circulación” (KOHAN).

El cuento se estructura en estas invasiones de espacios: primero con el toro, que se libra del lazo y huye hacia la ciudad (la gran amenaza de la violencia penetrando en la civilización), hasta que lo enlazan y lo matan; con el inglés, que entra con su caballo y se hunde en el barro, es humillado pero sigue; y finalmente con el unitario, que por distracción o desconocimiento entra en el matadero, es torturado y muerto. Véase que los tres invaden espacios a los que no pertenecen - “Un toro en el matadero era cosa muy rara, y aun vedada” (ECHEVERRÍA); el unitario, como decimos, se presentaba ya por su lenguaje como de otro registro, de otro mundo.

El matadero trata de la violencia, la violencia de los cuerpos. Es previsible que pase la comparación de los bárbaros con animales, y así es: los federales, o el pueblo, las personas del matadero, son animalizadas. Ya en la primera parte, de forma costumbrista, el autor construye la escena, acercando las negras de animales:

Multitud de negras rebusconas de achuras, como los caranchos de presa, se desbandaron por la ciudad como otras tantas harpías prontas a devorar cuanto hallaran comible. Las gaviotas y los perros, inseparables rivales suyos en el matadero, emigraron en busca de alimento animal. (ECHEVERRÍA)

Para Kohan,

ése es el sentido buscado en la imagen de un matadero: mostrar que ese mundo de animales se corresponde exactamente con el mundo federal. Es así que el narrador homologa o entrevera con insistencia a los federales con perros: dice (...) que «algunos enormes mastines» peleaban por las presas «entremezclados» con los muchachos, las negras y las mulatas achuradoras; que el toro debía destinarse a los perros, pero el juez permitió que se concediera a los pobladores hambrientos; que los federales a una vieja «la rodeaban y azuzaban como los perros al toro»; o que las peleas entre muchachos merecen esta comparación: «porción de perros, ñacos ya de la forzosa abstinencia, empleaban el mismo medio para ver quién se llevaría un hígado envuelto en barro».

Kohan indica aún que esa animalización se da también en otros sentidos: los federales animalizan al unitario, comparan el toro al unitario, el unitario animaliza los federales.

Los cuerpos cargan sus rasgos propios: el toro, casi un símbolo de la violencia de la naturaleza, tiene cuerpo tieso, simple, único, “donde puede hundirse una daga” (KOHAN) - y así muere, entero, hasta que se le empiecen a cortar; el ingles, que se hunde en el barro, separándose de su caballo (Kohan resalta el hecho de que en el sistema de valores de la cultura popular, el buen jinete debe cabalgar como si fueran, él y su caballo, un único cuerpo).

El cuerpo del niño simplemente se separa - la cabeza arrojada, el tronco “permaneció inmóvil”; al unitario, podemos considerar que su cuerpo se divide, si pensamos en su exterior, inmovilizado, y su interior, que sigue en movimiento hasta reventar:

Se diría que la furiosa tensión entre ese cuerpo maniatado por fuera y bullente por dentro sólo podía terminar de esa manera: con una explosión de tal fuerza interior hacia afuera. Sólo entonces puede ese cuerpo quedar completamente quieto. (KOHAN)

Kohan plantea un paralelo entre el toro y el unitario: “El toro es muerto cuando «brotó un torrente de la herida»; el unitario, cuando «un torrente de sangre brotó borbolloneando de la boca y las narices del joven». Aparecen igual, se enfurecen igual, se mueren igual.”

La narrativa crea la tensión de la violencia, que sigue amenazando explotarse más allá de los límites establecidos; así también la animalización se expande más allá de las fronteras previsibles.

En Facundo, el narrador

(...) se exilia y huye, escribe en francés una consigna política. Se podría decir que abandona su lengua materna del mismo modo que abandona su patria. Ese hombre con el cuerpo marcado por la violencia deja también su marca: escribe para no ser entendido. (PIGLIA, 1993, p.3)

El matadero está centrado en la violencia, terminando con la muerte del correligionario del autor. Al describir una escena de miseria y violencia en el matadero, Echeverría construye una sinécdoque: "Simulacro en pequeño era éste del modo bárbaro con que se ventilan en nuestro país las cuestiones y los derechos individuales y sociales". (ECHEVERRÍA)

Las dos obras se proponen civilizadoras, se oponen a la barbarie y revelan la profunda incapacidad, por parte de los letrados, los intelectuales, de comunicarse con el pueblo. Por supuesto, pasaron más de un siglo y medio, no vivimos las implicaciones de una élite intelectual con el poder, pero tristemente el porvenir se ha revelado, esencialmente, muy repetitivo - y el hecho de que Sarmiento se haya convertido presidente solo lo confirma.

BIBLIOGRAFIA

ECHEVERRÍA, Esteban. *El matadero y otros escritos*, 2014. E-book. Não paginado.

KOHAN, Martín. *Las fronteras de la muerte*. Disponível em: https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/las-fronteras-de-la-muerte/html/dab87d3c-523c-11e1-b1fb-00163ebf5e63\_4.html   
Acesso em 05 jan. 2024.

PIGLIA, Ricardo. *La Argentina en pedazos*. Buenos Aires: Ediciones de la Urraca, 1993.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ . *Notas sobre Facundo*. In: Punto de vista, Buenos Aires, III, 8, marzo-julio de 1980.

SARMIENTO, Domingo Faustino. *Facundo*. Biblioteca Ayacucho: Colección Clásica - 12, 2019. E-book. Não paginado.